

# De los nombres propios, según al-Suhaylī (m. 518/1185-6)

Juan Pablo ARIAS

BIBLID [0544-408X]. (1996) 45; 25-34

**Resumen:** El presente trabajo defiende la hipótesis de que el proceso de introducción en al-Ándalus de las novedades metodológicas que en el ámbito de los estudios lingüísticos se produjeron en Bagdad durante el siglo IV/X, abarcó no sólo el siglo V/XI y primera mitad del siglo siguiente, sino que se prolongó durante el resto del siglo VI/XII. Para llegar a esta conclusión se han repasado brevemente las ideas de un sabio andalusí de este período, el malagueño Suhaylī (m. 581/1185-6), autor de una original clasificación de los nombres propios, así como otros aspectos secundarios de su labor tales como su tratamiento de las fuentes orientales y andalusíes o su labor como lexicógrafo.

**Abstract:** The aim of this paper is to show how the process of introduction in al-Andalus of the methodological theories about Linguistics, which were developed in Bagdad during the 4/10th century, took place from the 5/11th until the end of the 6/12th century. To come this conclusion, we have studied the original ideas of the Andalusian scholar al-Suhaylī (dead 581/1185-6) about the classification of proper names as well as others more or less relevant aspects of his studies such as his attitude to the Oriental and Andalusians sources or his work as a lexicographer.

**Palabras clave:** Historia de la Lingüística, al-Andalus, Nombres Propios.

**Key words:** Historiography of Linguistics, al-Andalus, Proper Names.

## 1. Introducción

Uno de los temas obligados para todo sabio musulmán dedicado al estudio del léxico fue, sin lugar a dudas, la reflexión sobre las relaciones que se establecen entre las cosas y sus nombres, o de acuerdo con su propia terminología, los problemas de la denominación o *tasmiya*. El malagueño Suhaylī no fue una

excepción<sup>1</sup>. Sus obras se encuentran salpicadas una y otra vez por excursos -de mayor o menor importancia- en los que aborda cuestiones relacionadas con sinónimos, homónimos, etimologías o nombres propios, que se pueden englobar todas ellas en ese marco referencial más vago que constituye la teoría de la denominación<sup>2</sup>. Hay que advertir que nuestro sabio no realiza, pues, un esfuerzo riguroso por sistematizar sus opiniones y teorías al respecto. Éstas aparecen diseminadas por sus obras en el interior de las amplias definiciones, entendidas como comentarios, de ciertas palabras. Pero es precisamente al último de los campos anteriormente nombrados, el tratado de los nombres propios, al que dedicó una atención preferencial en sus obras. La importancia de sus ideas al respecto radica en que Suhaylī esbozó una teoría sobre la clasificación de los nombres propios enfrentada con la visión tradicional de los gramáticos anteriores y que presenta ciertos visos de originalidad. Esta actitud es además, en nuestra opinión, un indicativo de por donde caminaba el pensamiento lingüístico de los sabios andalusíes de la época. Pero pasemos, sin más preámbulo, a su exposición.

## 2. *El tratado de los nombres propios (ʿalamiyya)*

Del interés de Suhaylī por el tema nos hablan, para comenzar, sus extensos comentarios a los cientos de nombres propios que, debido a su temática biográfica, aparecen en el *Al-Rawḍ al-unuf*, su célebre comentario a la Vida del Profeta que escribiera Ibn Ishāq (m.ca. 151/768) y completara Ibn Hišām (m. 213/829). En los mismos, no se contenta sólo con la identificación de personajes o lugares sino que se esfuerza en tratar estos nombres propios como nombres comunes y ofrecer su significado correspondiente en la lengua árabe (*fi lughat al-ʿarab*), intentando con ello de paso dar indicaciones del porqué de tales nombres, o lo que es lo mismo, de la relación que se ha establecido entre el nombre y la cosa nombrada<sup>3</sup>. Baste un ejemplo:

1. Sobre la biografía de este sabio cfr. Ṭayyār (1980: 153-4), quien resume las noticias dadas por las principales fuentes biográficas árabes. Para su importancia en el florecimiento de la actividad lingüística en su Málaga natal cfr. Peña-Arias (1993).

2. Sobre las ideas que sobre la sinonimia mantuvieron este sabio y otro casi contemporáneo suyo, Šarīšī (m. 620/1222), cfr. Arias (1995).

3. Este sabio malagueño dedicó también una obra a indicar los nombres propios correspondientes a personajes, tribus, lugares, etc... mencionados -pero

*Haytam*, como nombre común, es el polluelo del águila o del buitre, y también -según Abū Ḥanīfa- un tipo de pasto; y en referencia a uno de estos dos significados se llamó al hombre con esta palabra (*Rawḍ* II 195).

Pero su verdadera aportación se sitúa en el campo del *naḥw*, puesto que su objetivo es explicar las razones por las que unos nombres propios son indeclinables, es decir, no toman *tanwīn* ni la vocal /i/, y otros presentan su declinación completa y admiten la indeterminación o *tanwīn*. Para solucionar este dilema recurre a una clasificación de los nombres propios que supera a la tradicionalmente repetida, que podemos encontrar en Carter (1981: 346), y que divide a éstos en *manqūla* y *murtaʿal* o *mawḍūʿa*, nombres comunes originarios que han sido "transferidos" a la categoría de nombres propios e "improvisados", sin una etimología clara en un nombre común.

En síntesis, Suhaylī rechaza en sus *Amāhī* (19-39) la explicación de la no-declinación del nombre a partir de las causas gramaticales (*ʿilal*) segundas y terceras como habían hecho anteriormente Sibawayhi y sus seguidores<sup>4</sup>. La razón que esgrime para ello es que estas causas, que entran en el terreno de la reflexión sobre la naturaleza del lenguaje y sus estructuras, llevan al gramático a explicaciones contradictorias y diversas arbitrariedades, un "relleno" (*ḥašw*) vano de contenido real que se ha reflejado en el habla de los árabes mediante la acuñación del refrán "más débil que el argumento de un gramático". El sabio malagueño acepta tanto en *fiqh* como en *naḥw* una única causa verdadera, que es constante e irrevocable, que obliga a cambio (*mūyiba*), aquella cuya sola presencia impone la norma (*ḥukm*) y cuya ausencia la niega, como por ejemplo, el que el vino embriague (*al-iskār*) es la causa (*ʿilla*) de su prohibición, porque la norma de prohibición existe porque el vino embriaga y si no embriagara desaparecería tal prohibición; del mismo modo, en gramática, la *iḍāfa* o estado de anexión es la causa de la vocalización con /i/.

no de un modo explícito- en el Corán (*Al-Taʿrīf wa-l-iʿlām bi-mā ubhima fī l-Qurʾān min al-asmā wa-l-aʿlām*. Ed. Maṭbaʿa al-Anwār, 1938).

4. Una breve pero eficiente introducción sobre los tipos de *ʿilal* de acuerdo con la concepción clásica de la lingüística árabe es la de Molina Rueda (1987: 225-9) quien resume las tesis defendidas por Ibn al-Sarrāy, Zaʿyāyī e Ibn ʿYinnī. En nuestra exposición haremos oportuno uso de esta introducción.

Así pues, eliminadas las causas segundas y terceras, por conducir a arbitrariedades resultantes -por ejemplo- de la introducción del concepto de *tiql* "pesadez" en la lengua o de emitir juicios del tipo *atqal* "más pesado", o a contradicciones derivadas de la defensa del *tanwīn* como marca de afianzamiento (*tamakkun*) de una palabra en la lengua, o de la concepción del verbo como un derivado del nombre y, por lo tanto, indeclinable por su semejanza con aquél, ¿cuál es la verdadera causa de la pérdida del *tanwīn* en algunos nombres propios o de que, por contra, se declinen otros como *Zayd*, *ʿAmr*, *ʿYaʿfar* o *Muḥammad*? La respuesta a este interrogante está, según Suhaylī, en su propia naturaleza y clasificación. Su propuesta es la siguiente:

1. *Manqūla*: con origen en un nombre común. He aquí un ejemplo (*Rawḍ I 7*): " *ʿAmr* nombre tomado (*manqūl*) de una de esta cuatro cosas; *al-ʿamr* que es la edad, *al-ʿamr* (pl. *ʿumūr*) la encía, según Ibn Qutayba; *al-ʿamr*, el extremo de la manga; *al-ʿamr*, los pendientes; Abū Ḥanīfa añadió una quinta posibilidad y dijo *al-ʿamr* es el nombre de la palmera del azúcar". Algunos no toman *tanwīn* como *Yaʿzīd*, *Yaʿskur*, *Aḥmar* o *Abyaḍ*. Sólo toman *tanwīn* aquéllos que antes de la operación de *tasmiya*, es decir, antes de convertirse en nombres propios, aceptaban el *tanwīn*, como por ejemplo *Asad*, *Namr*, *Sālim* o *Gānim*, etc... No obstante se registran algunas excepciones<sup>5</sup>.
2. *Gayr manqūla*: son todos indeclinables.
  - 2.1. *Al-ʿAḡamiyya* (extranjeros): *Ibrāhīm*.
  - 2.2. *Al-Maʿdūla* (desviados): son indeclinables porque quieren hacer saber que son nombres propios y no se asimilan con otros esquemas posibles de la lengua árabe. A este grupo pertenecen, entre otros, los que siguen el esquema *fuʿal*, como *ʿUmar* o *Qutām*, y constituyen una rareza (*nādir*).
  - 2.3. *Al-Murtaʿala* (improvisados).

5. Estas excepciones son: 1. *Ṭalḥa* y *Ḥamza*, porque a pesar de estar tomados de una palabra susceptible originariamente de aceptar *tanwīn* y vocal /i/ son indeclinables, ya que la *tāʾ* añade al significado la marca de diferencia entre el colectivo y la unidad y, por tanto, ha variado el término original *ṭalḥ/ḥamz* para convertirse en nombre propio.
2. En algunos casos la desaparición del *tanwīn* y de la vocal /i/ obedece a que estos nombres propios se suponen seguidos de un pronombre personal.
3. *Fāṭima*/*ʿĀʾiṣā*, y la mayoría de nombres femeninos son indeclinables.

#### 2.4. *Al-Murakkaba* (compuestos): *Ba`albak*

La aceptación de las causas primeras como única vía para explicar los hechos gramaticales no fue exclusiva de SuhaylĪ. Otro famoso andalusí contemporáneo del malagueño, Ibn Maḍā' había emprendido el mismo camino. Según Molina Rueda (1987: 230-5), y de manera sintética, este sabio cordobés se había propuesto al escribir su célebre *Radd `alā l-nuḥāt* centrar su interés sólo en las cuestiones relacionadas con el aprendizaje de la lengua y que tienen su respuesta en el análisis de los hechos lingüísticos, y, en consecuencia, limitarse al primer nivel de la explicación causal y rechazar los otros niveles. Siguiendo el razonamiento de esta investigadora, bajo este planteamiento parece encontrarse, en primer lugar, un deseo de facilitar la gramática con fines pedagógicos y, en segundo, una clara influencia del método jurídico-teológico *zāhiri* o literalista. De la voluntad pedagógica de SuhaylĪ, cuya principal actividad fue -al igual que el sabio cordobés- la enseñanza, no nos queda lugar a dudas. Pero acaso detrás de esta toma de posición no exista sino un último esfuerzo por continuar con la tarea de racionalización de la gramática llevada a cabo en al-Ándalus durante el siglo precedente<sup>6</sup>. En nuestra opinión, el sabio malagueño no está sino reproduciendo y aplicando con rigor el planteamiento de Ibn Yinnī, para quien la única causa verdadera es esta causa primera o *`illa mūyiba*, aunque en alguno de sus razonamientos recurra a conceptos propios de las causas segundas y terceras<sup>7</sup>.

Pero antes de extraer una conclusión, repasemos brevemente otros dos aspectos del trabajo de este excepcional malagueño.

#### 3. *El sabio y sus fuentes*

El primero de ellos es el tratamiento de las fuentes. Una rápida ojeada a la lista de autores citados, aun a sabiendas de que sólo es una lista de referencias que por algún motivo quiso declarar nuestro sabio y que posiblemente esté deliberadamente incompleta, nos delata, pese al dominio aplastante de las fuentes de origen oriental<sup>8</sup>, la tímida presencia de algunos sabios andalusíes<sup>9</sup> preceden

6. Es muy probable que abrigara semejante intención en su monografía sobre gramática *Natā'iy al-fikr fī l-naḥw* (*Conclusiones del pensamiento sobre la gramática*), Ed. M. I. Bannā. Manšūrāt Yāmi`a Qāryūnis, 1978.

7. Cfr. Molina Rueda (1987: 228).

8. En su elenco de fuentes lingüísticas orientales encontramos -entre otros- desde los míticos fundadores de los estudios lingüísticos del siglo II/VIII Jalīl y

tes, aunque -por lo general- sus aportaciones sean relativas a aspectos marginales, de escaso valor para la descripción lingüística. De todos ellos, llama la atención el caso de Ibn Sīdah. El ciego de Murcia es citado en *Rawḍ* en tres ocasiones y en dos de ellas es objeto de crítica; la primera para corregirle una genealogía presente en el *Muḥkam*, y la segunda para rechazar la atribución errónea de un verso al poeta `Alqama hecha por Ibn Sīdah. En el primer caso, no sólo observa el error en la formación de la genealogía sino que, incluso, pone en duda los argumentos de autoridad esgrimidos por el célebre lexicógrafo. Y nuestro sabio malagueño aún va más allá, pasando de la refutación al ataque directo (*Rawḍ* II 128):

Ibn Sīdah no cesa de tropezar en éste [*Muḥkam*] como en otros de sus libros, tropiezos de los que fluye como sangre lo más oscuro, y da enormes resbalones que lo arrojan al camino de los descarriados [...] Éste es un error indecible y una equivocación sin excusa, ¡cuánto hay en su obra de todo esto cuando habla de *nasab* o de otros temas!

Las razones que condujeron a Suhaylī a ignorar en sus escritos el legado de su famoso antecesor las desconocemos. A pesar de que es más que probable que conociera las obras de Ibn Sīdah, éste no aparece en las listas de fuentes citadas en sus *Amāli* ni en *Al-Ta`rīf wa-l-i`lām*. Sabemos que el malagueño no tenía mala disposición hacia sus paisanos pues, como acabamos de ver, recoge informaciones de la obra de algunos andalusíes de los siglos anteriores. Además, es muy posible que un estudio detallado y comparado demostrara que Suhaylī omitió deliberadamente referencias a la obra de Ibn Sīdah u otros autores andalusíes<sup>10</sup>. Podemos

Sībawayhi, pasando por los sabios del siglo III/IX como Qutrub, Farrā o Abū `Ubayd, hasta llegar a los del IV/X Naḥḥās, Zaḡyāyī o Ibn Ḳinnī.

9. Suhaylī cita, además de sus maestros el malagueño Ibn al-Ṭarāwa (m. 528/1134) y los sevillanos Abū Bakr Ibn al-`Arabī (m. 543/1148), Ibn al-Rammāk (m. 541/1147) y Muḥammad Ibn Ṭāhir al-Jidabb (m. 590/1194), a los sabios Qāsim Ibn Ṭābit- (m. 302/915), Qālī (m. 356/966), Zubaydī (m. 379/989), Abū `Ubayd al-Bakrī (m. 487/1094) e Ibn Sīdah (m. 458/1066).

10. Este puede ser el caso de una corrección al *Garīb al-muṣannaf* acometida por Suhaylī (*Rawḍ* III 303) idéntica en contenido a la realizada por Ibn Sīdah (*Muḥkam* I 4).

aventurar algunas conjeturas. La negación de antecedentes en una labor es directamente proporcional a la reivindicación de la originalidad de la propia labor. La mayor parte de los datos atribuidos a andalusíes tienen relación con noticias y transmisiones del *ḥadīṭ* más que con aportaciones en los campos de la gramática o el léxico. De otro lado, esta actitud de Suhaylī puede estar en conexión con la hipótesis expuesta por Peña (1991.b: 952) sobre la escasa incidencia de los esfuerzos de los sabios andalusíes anteriores al siglo VI/XII en sus sucesores: "el papel de cada uno era el de transmitir lo hecho en Oriente, y elaborar a partir de ahí una teoría, un método y una descripción que perdían gran parte de su utilidad para generaciones siguientes, pues éstas reiniciaban el trabajo".

#### 4. *Suhaylī lexicógrafo*

El segundo aspecto consiste en su esfuerzo por presentar lo que podemos denominar "hallazgos" en materia de léxico (*luga*). Partiendo de la labor desarrollada por el mismo en su célebre *Rawḍ*, la aportación del sabio malagueño como lexicógrafo en el más estricto sentido de la palabra, es decir, como colector de palabras y sus definiciones, se reduce a la recogida y transmisión (*ḡam` wa-naql*) de datos y opiniones debidas a sabios anteriores, haga o no mención expresa de sus nombres y de las obras de donde haya recogido tales informaciones. Pero, a pesar de que por los propios presupuestos de los que partieron los sabios de las ciencias árabe islámicas de la palabra, nuestro sabio es consciente de su casi nulo potencial de originalidad, sin embargo no renuncia a formular su propio parecer establecido, una vez alejados en el tiempo y en el espacio de las fuentes orales que servían de material al lexicógrafo, a partir del estudio, cotejo y reflexión de los textos incluidos en el *kalām al-`arab* o corpus de la descripción lingüística<sup>11</sup>, fundamentalmente el Corán -fuente principal de argumentación- y la poesía, y en menor medida el *ḥadīṭ*. Este método de investigación filológica a través de los textos se halla expuesto de modo soterrado en algunas de sus afirmaciones como cuando, si bien en el terreno de la reflexión gramatical, para defender la existencia de nombres propios que no toman *tanwīn* en la poesía, indica al lector "reflexiónalo en los poemas y lo encontrarás" (*Rawḍ* III 27) o cuando para explicar los dos posibles sentidos de un verso señala "también es posible, y he

11. A este respecto cfr. Peña (1988).

abundado en el supuesto origen de *hisà* en la lengua y no he encontrado un texto satisfactorio (*naṣṣ ṣāfi*) más que el de Abū `Alī [Qālī]..." (o.c. III 251). Estos supuestos hallazgos suelen estar precedidos de fórmulas de opinión del tipo *qāla al-mu'allif, wa-huwa `indī, wa-aḥṣabu-hu*, etc... aunque no podemos asegurar que sean originales en su totalidad. Sea como fuere hemos encontrado un puñado de estas referencias. He aquí las principales:

*Al-Majāḍ* [‘camellas para parir’]: se dice para una *al-ḥāmil*, tomada de un *laḏ* distinto, y también se ha dicho *mājid* [...]; para mí, no es un plural sino un *maṣḍar* [‘tener dolor de parto’] por el que se describe al conjunto, así en el Corán [19,23]: "entonces los dolores de parto (*al-majāḍ*) la empujaron" (o.c. III 144).

*Lu'y* [nombre propio]: según Ibn al-Anbārī es el diminutivo de *al-la'y*, el toro salvaje, [...] y, según Abū Ḥanīfa, es la vaca [...]; en mi opinión es el diminutivo de *al-la'y*, la lentitud, como si ellos quisieran indicar [con este nombre] la calma y la tranquilidad; y esto es lo que he encontrado en los poemas de Abū Usāma y Al-Ḥuṭaya' [recitados con motivo de la batalla] de *Badr* (o.c. I 9).

Ibn Hišām ya explicó *al-furāfir* como un nombre para la espada; para mí, proviene de *farfara al-laḥm* ‘despedazar la carne’; así aparece en unos versos de Abū `Ubayda:

"Como a un perro indigestado con cuidado le dio de beber leche durante la noche/

Al tiempo se echó sobre él despedazándolo, si le hubiera dado de beber sangre le habría mordido/" (o.c. III 44).

*Al-Saṣṣay* [topónimo] se llamó así porque estaba entre dos montañas, y todo lo que está entre dos cosas se llama *saṣṣay*; así en el *ḥadīṭ* "el clima del paraíso es templado (*saṣṣay*)", es decir, ni frío ni caliente. Y a mi parecer, esta palabra proviene de *al-saṣṣay*, la leche que no es pura porque se le ha añadido bastante agua; dijo el poeta:

"A ella le dio de beber un mejunje y a su prole leche aguada (*saṣṣay*) como quien da a las crías de los zorros hojas" (o.c. III 44).

*Balha* es un palabra con el significado de *da`* ['`dájalo'] y funciona como primer término de una *iḏāfa*; en mi opinión, es de *al-balah* y *al-tabāluh*, la necesidad, pues quien descuida una cosa la abandona y no pregunta por ella; de este modo *balha al-akuff* significa 'no le preguntes por el rostro' [...]. En el *ḥadīṭ* Dios el Altísimo ha dicho: "he preparado a mis siervos justos lo que ningún ojo ha visto ni escuchado oído alguno, no preguntes (*balha*) por lo que les he informado" (o.c. III 301).

##### 5. Conclusión

Recapitulando. El método en la exposición de su teoría sobre la declinación de los nombres propios, e incluso el término *`illa mūyiba* en común con Ibn Yinnī, uno de los principales representantes de la sistematización de la actividad lingüística llevada a cabo en el oriente musulmán durante el siglo IV/X, además de otros aspectos subsidiarios, como su tratamiento de preeminencia de las fuentes orientales sobre las andalusíes o su aportación a la labor lexicográfica o de *luga* mediante la investigación filológica, parecen situar a Suhaylī, acaso junto a otros contemporáneos, en la corriente de los sabios que aún ensayan su propia descripción lingüística a partir del legado venido desde los centros culturales orientales. Esta corriente vigente, pues, en la península al menos hasta mediados del siglo VI/XII tuvo sus antecedentes en la labor de otros andalusíes de finales del siglo V/XI y principios del siguiente de la talla de Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī e Ibn al-Ṭarāwa, del que -recordemos- se confiesa discípulo Suhaylī, actores principales de la *bagdadización* (cfr. Peña 1991.a) de los estudios gramaticales en al-Ándalus durante el período inmediatamente anterior. Para las últimas décadas del siglo VI/XII y, sobre todo, para el primer tercio del siglo siguiente, parecen existir indicios de un cambio de actitud, como podemos constatar, por ejemplo, en los trabajos de otro célebre andalusí de ese período como Šarīšī (m. 620/1222). A partir de esa época parece que se da por finalizada la introducción y asunción de las citadas novedades orientales del siglo IV/X, y la labor de creación deja poco a poco paso a la de transmisión, en la que los esfuerzos de los sabios andalusíes precedentes como Ibn Sīdah, Ibn al-Sīd o el propio Suhaylī, comienzan ya a tener proyección y reconocimiento entre sus paisanos.

##### Referencias bibliográficas

IBN SĪDAH *Muḥkam: Al-Muḥkam wa-l-muḥīṭ al-a`zam*. Ed. M. al-Saqqā' y H. Nassār. Al-Qāhira 1958.

- SUHAYLĪ *Rawḍ: Al-Rawḍ al-unuf fī tafsīr al-Sīra al-nabawiyya li-bn Hišām*. Ed. T.A.R. Sa`d. Maṭbū`āt Maktaba wa-Maṭba`at al-Ḥāyî` Abd al-Salām bn Muḥammad bn Šaqrūn [Al-Magreb. s.d.]
- SUHAYLĪ *Amāhī: Amāhī l-Suhaylī fī l-naḥw wa-l-luga wa-l-ḥadīṭ wa-l-fiqh*. Ed. M.I. al-Bannā'. Maṭba`at al-Sa`āda. [Al-Qāhira] 1970.
- ARIAS, Juan Pablo 1995: "Ideas sobre la sinonimia en dos sabios andalusíes del siglo VI/XII: al-Suhaylī y al-Šarīṣī". *MEAH* 44, 1-18.
- MOLINA RUEDA, Baeatriz 1987: "Ibn Maḍā' al-Qurṭubī: su concepción de las `causas' gramaticales (`ilal)". *MEAH* 36, 225-235.
- PEÑA, Salvador 1988: "El corpus de los lingüistas musulmanes y la noción de autoridad". *MEAH* 37, 125-209.
- PEÑA 1991a: "Gramáticos en al-Ándalus: de Ibn Sīdah al-Mursī a Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī". *Sharq Al-Andalus* 8, 43-53.
- PEÑA 1991b: "Al-Andalus en Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī". *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*. Granada, vol.II, 947-53.
- PEÑA, Salvador y Juan Pablo ARIAS 1993: "Gramáticos árabes en Málaga". *Analecta Malacitana* 16, 59-79.
- ṬAYYĀR, Ridā' 1980: *Al-Dirāsāt al-lugawiyya fī l-Andalus mundu maṭla` al-qarn al-sādis al-hiṡn ḥattā muntaṣaf al-qarn al-sābi` al-hiṡrī (`aṣr al-murābiṡn wa-l-muwahḥidīn)*. Bagdād.